

Capítulo II

LAS PERSPECTIVAS TEÓRICAS

LAS PERSPECTIVAS TEÓRICAS GENERALES

No existe un criterio único para definir las perspectivas teóricas que suelen asociarse a la etnografía y clasificarlas de manera uniforme y definitiva para cada modelo de investigación. De todos modos, lo importante es que las perspectivas escogidas como referentes y sustento de este caso se aplican al estudio de la interacción entre seres humanos. Ya se especificó, citando a las metodólogas Goetz y LeCompte, que la etnografía precisamente es una descripción holista de la interacción natural de un grupo humano en un momento determinado relativamente grande o pequeño de su existencia. Por eso la presente investigación le da un carácter etnográfico al estudio de caso como abordamiento. Es decir, que en este estudio de caso, desde el fundamento teórico de la etnografía se describen, con base en la comprensión crítica, las expresiones de las investigadas, tomando en cuenta que “el diseño etnográfico va indisolublemente unido a la teoría; sus productos son incomprensibles sin las funciones de integración e interpretación de la teoría que los informa” (Goetz y LeCompte, 1988: 74).

El estudio se fundamenta en dos *perspectivas teóricas generales*: la *teoría crítica* y el *interaccionismo simbólico* (contemporáneo) (ver Anexo 2). La primera, especialmente con base en algunos principios fundamentales del pensamiento de Jürgen Habermas.

EL INTERACCIONISMO SIMBÓLICO

Resultó muy útil el *interaccionismo simbólico* como perspectiva teórica general, especialmente para valorar la gran importancia de los símbolos para la cultura, pues el problema de investigación está planteado, precisamente, sobre la base de los símbolos de tipo conceptual. Y la teoría interaccionista simbólica concibe al lenguaje como un vasto sistema de símbolos, pues la existencia y el significado de los objetos y fenómenos resulta posible gracias a que son descriptos con el recurso de las palabras (Ritzer, 1993: 240).

Dijimos que el interaccionismo simbólico fue muy útil. En especial, porque su influencia en la conformación de la teoría de género (teoría sustantiva de esta investigación) es muy significativa, especialmente en la definición de la identidad femenina. Muchos estudios hacen suyas, como teorías feministas, las perspectivas de la vida cotidiana, proceso por el cual la gente crea, en situaciones de interacción, imágenes de género del yo y del compañero o compañera. El género, según esta teoría, es una construcción social –tal cual se enfoca en este informe.

Igualmente, el interaccionismo simbólico fue básico para la investigación en cuanto a lo que se refiere a temas y teorías derivadas (que acompañan a la teoría sustantiva), en especial la acción y la interacción. Preferentemente, sus teorías de la clasificación, del rol, de la socialización, del intercambio social, de la perspectiva dramaturgia, de la ritualización de la feminidad, de justicia distributiva y la feminista de la vida cotidiana –en especial en cuanto que las relaciones humanas investigadas, directas e indirectas, están basadas en el intercambio más o menos consciente de premios entre las actoras y su medio y entre ellas y Dios o sus semejantes. Más que monetarios, se trata de premios de afecto, amor, aprobación social y complacencia a los requerimientos. El género emerge de las interacciones a nivel micro y la comunicación es su mecanismo primario (o al menos muy importante), por lo que produce una percepción colectiva de género.

No obstante, su importancia reside no sólo en que el género emerge de las interacciones de los hombres y mujeres en la convivencia cultural, sino también en que distinguir entre conducta encubierta y conducta descubierta, según los aportes de George Herbert Mead a esta teoría, es un elemento de suma importancia en el momento de las entrevistas, las observaciones y el análisis de contenido, ya que siempre se atendió a estos dos aspectos del comportamiento en las informantes, aplicando especialmente lo que en el análisis de contenido se denomina como lo manifiesto y lo latente.

Para una mayor comprensión del tema de la *conducta encubierta y conducta descubierta*, se recurre a George Ritzer (1993: 240), que en el capítulo 5 (“Interaccionismo simbólico”) de su obra *Teoría*

sociológica contemporánea explica al respecto que el interés central de los interaccionistas simbólicos se sitúa en la influencia de los significados y los símbolos sobre la acción y la interacción humanas, y que por ello resulta útil emplear la distinción que hace Mead entre *conducta encubierta* y *conducta descubierta*. Identifica a la primera con el proceso de pensamiento, que implica símbolos y significados, en tanto que define a la conducta descubierta como la conducta real de un actor. En ocasiones, la conducta descubierta no implica una conducta encubierta (conducta habitual o las respuestas irreflexivas a estímulos externos). Sin embargo, la mayoría de las acciones humanas implican ambos tipos de conducta. La conducta encubierta es la que preocupa más a los interaccionistas simbólicos, mientras la descubierta es la que ocupa a los teóricos del intercambio o a los conductistas tradicionales en general.

También dentro del interaccionismo simbólico se encuentra la teoría (que en esta investigación es auxiliar de la teoría sustantiva) del *aprendizaje de significados y símbolos*, que resulta de importancia porque *el lenguaje es un vasto sistema de símbolos*. Desde el punto de vista de los símbolos conceptuales o del lenguaje, fue posible establecer que lo que da valor al símbolo es el carácter analógico que tiene con su significado. De ahí que Piaget diga: “Todo pensamiento, toda actividad cognoscitiva consiste en vincular significaciones. Toda significación supone una relación entre un significante y una realidad significada” (Piaget en Kepfer, 1991: 10). En el proceso de comunicación, siempre se dio la mediación de las pautas socioculturales, pues, para alcanzar el objetivo de la acción propuesta, fue posible ubicar a las personas involucradas en una “realidad cara-a-cara”, según la expresión de Enrique Dussel, quien en su “Filosofía de la Liberación” asegura: “Todo acontecimiento comunicativo es un acto semiótico, o sea que está investido de significados y significantes” (Dussel en Kepfer, 1991: 197).

Se hace referencia al interaccionismo simbólico, entonces, porque el problema de investigación se planteó desde los símbolos de tipo conceptual. Porque, precisamente, la teoría interaccionista simbólica concibe al lenguaje como un vasto sistema de símbolos: la existencia y el significado de los objetos y fenómenos es posible gracias a que son descritos con el recurso de las palabras. Y desde las palabras de las mujeres (o desde su lenguaje silencioso), se procedió a interpretar sus imaginarios, para comprenderlas, desde las condiciones de un contexto particular (la Nicaragua de principios de siglo) que a su vez forma parte de un macrocontexto global: lo que se ha dado en llamar el fenómeno de la mundialización del capital (capital transnacional, para decirlo con más precisión).

LA TEORÍA CRÍTICA

Tomando en cuenta la opinión de Guba y Lincoln, uno de los paradigmas básicos presentes hoy en la investigación cualitativa es el crítico (Rodríguez Gómez et al., 1996: 66). De ahí que, sin menoscabo de la gran importancia del interaccionismo simbólico como perspectiva general, la *teoría crítica*¹⁰ fue el paradigma o persuasión científica de esta investigación que rigió el proceso de análisis de los datos. Especialmente con base en algunos principios fundamentales del pensamiento de Jürgen Habermas¹¹.

Se decidió su selección porque, para Habermas, el sujeto es ante todo un sujeto histórico concreto, cuyos conceptos, creencias, estándares e ideales, reglas y normas provienen del mismo mundo que desea comprender –visión que viene bien al tipo de investigación y a la concepción que se tiene de las mujeres seleccionadas como informantes clave. Además porque, según Habermas, desde el punto de vista de la hermenéutica, el entendimiento interpretativo pertenece a la misma tradición que contribuye a desarrollar a través de apropiarla. Asimismo, porque a su obra se la considera el punto de referencia para un diagnóstico crítico del mundo contemporáneo.

La teoría crítica, cuyas raíces están en el marxismo, no se propone sólo la crítica. Según sus niveles u objetivos, llega hasta el planteamiento de la transformación de estructuras (sociales, económicas) del sistema (Bracker, 1998b) –*nivel que no se pretendió ni tampoco se planteó en los resultados finales de este estudio*. Sin embargo, dada la ubicación espacio-temporal del problema de investigación (umbrales del

10 La génesis de la teoría crítica se remonta a los años treinta. Tiene un lugar destacado (período de entreguerras) en desarrollar el marxismo en forma productiva. Su finalidad fundamental se ubica en utilizar de manera sistemática todas las disciplinas de investigación de las ciencias sociales para desarrollar una teoría materialista de la sociedad. Se caracteriza por un materialismo interdisciplinar (Horkheimer y Adorno) y considera a la investigación social como parte de un proceso.

11 Filósofo y sociólogo alemán. Nace en Alemania en 1929. Premio Adorno (1980). Distinguido miembro de segunda generación de la llamada Escuela de Frankfurt, cuya teorización, producto de la teoría crítica de la sociedad, representa un esfuerzo extraordinario de la gran tradición de la filosofía clásica alemana. Plantea los problemas mediante un programa científico que busca la innovación y actualización discursiva de la teoría científico-social, que pretende realizar una categorización rigurosa a través de la aplicación de un sistema multidisciplinario para el análisis de la sociedad contemporánea. Hace una crítica marxista del positivismo y reconstruye el materialismo histórico que posteriormente conllevaría la confrontación con el discurso científico-técnico que domina en la etapa de desarrollo del capitalismo actual. Es el punto de referencia para un diagnóstico crítico del mundo contemporáneo. Obras importantes de Habermas son *Teoría de la acción comunicativa*, publicada en dos volúmenes en 1981, y *Mitos y modernidad*, editada en Frankfurt en 1982 (tomado fundamentalmente de De la Torre Zermeño y Bedoya Gutiérrez, 1994).

siglo XXI) y las exigencias de los objetivos, sí se recurrió al análisis del sistema social, incorporando las dimensiones hermenéutica y crítica del discurso contextualizado. Los entornos micro de cada mujer investigada sólo tuvieron validez en su análisis al ser enfocados con base en el macroentorno de la globalización o mundialización (capitalismo transnacional/neoliberalismo), dentro del cual se ubica la Nicaragua donde ellas viven y practican su cotidianidad de mujeres empobrecidas.

En la confrontación, entonces, de la información obtenida con las bases teóricas de género, se tuvo que hacer crítica. Incluso en algunas opiniones de las informantes, hay crítica al sistema económico. Y, aunque no plantean la transformación del mismo, sí hablan acerca de cómo coadyuvar al cambio de las condiciones de desigualdad en que se encuentran con respecto a los hombres, dentro, precisamente, de ese sistema económico que, por neoliberal, agudiza su esencia androcéntrica y misógina.

Vale decir, por aclaración, que el resto de los niveles de la teoría crítica sí se respetaron y aplicaron. Véase el ontológico, por cuanto se partió de un realismo histórico. También el epistemológico, pues, como ya se aclaró, la investigación fue desarrollada bajo la concepción de que entre la investigadora y las investigadas existió una interacción y un intercambio de conocimientos. Desde su generación y acumulación de conocimiento, el proceso se realizó bajo los principios dialécticos de la “revisión histórica modificándose” (Bracker, 1998b). Es decir que se desenmascararon prejuicios, al indagar en el discurso de las mujeres sobre los verdaderos conceptos ideológicos¹², tanto de carácter manifiesto como latente (relación con el análisis de contenido). En cuanto al recurso de los criterios de calidad establecidos por la teoría crítica, se investigó sobre la base de una contextualización histórica de la situación bajo análisis, pues el problema de investigación está ubicado específicamente en el contexto del capitalismo globalizado, cuyo neoliberalismo caracteriza los umbrales del siglo XXI.

La teoría crítica (con base en Habermas y los teóricos señalados) también tiene relación con algunos temas y perspectivas temáticas (mencionadas como auxiliares de la teoría sustantiva) que se vinculan

12 Sobre *ideología*, para efectos de este estudio, se retoma lo afirmado por Umberto Eco: “El término ideología se presta a numerosas descodificaciones. Hay una ideología como falsa conciencia, que enmascara las relaciones reales entre las cosas; hay una ideología como toma de posición filosófica, política, estética, etc. en las confrontaciones de la realidad. *Nosotros pensamos* conferir al término ideología [...] una *acepción mucho más vasta*; entendemos por ideología, *el universo del saber del destinatario y del grupo a que pertenece*, sus sistemas de expectativas psicológicas, sus condicionamientos mentales, su experiencia adquirida, sus principios morales (*diríamos su cultura, en el sentido antropológico del término, si de la cultura así entendida no formarían parte también los sistemas retóricos*)” (*El Nuevo Diario*, 1999; énfasis propio).

con el interaccionismo simbólico, como la de interacción social y el intercambio, de la comunicación interpersonal, simbólica y lingüística. Por eso, para este estudio se acepta, desde la teoría evolutiva/culturalista de Sapir, al lenguaje como “un método exclusivamente humano, y no instintivo, de comunicar ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada” (Sapir, 1980: 14-15), tomando en cuenta también que el lenguaje, como fenómeno esencialmente cultural y por lo tanto elemento de identidad cultural, no se aparta de la ideología. En el caso que ocupa la atención como problema de investigación, cada sector al que pertenece cada una de las mujeres dará el mensaje de acuerdo a su propósito, pues toda interpretación depende de la ideología que subyace en la base. Véase, otra vez, cómo lo ilustra Sapir:

Mientras no poseamos el símbolo, no podremos sentir que tenemos la comprensión inmediata del concepto. ¿Acaso estaríamos tan prontos a morir por la “libertad”, a luchar por nuestros “ideales”, si las palabras mismas no estuvieran resonando dentro de nosotros? Y, la palabra, como sabemos, no es sólo una llave; puede ser también una traba (Sapir, 1980: 14-15).

También se recurre (en relación con la teoría sustantiva) a la perspectiva temática de la libertad, especialmente el diálogo liberador en igualdad de circunstancias y la función del conocimiento crítico-reflexivo para la emancipación. Además, al rechazo de las ideologías tecnocráticas, sobre todo el análisis de la familia como unidad de consumo (al absorberla el mercado). Asimismo, al relativismo de la identidad colectiva (que resulta menos evidente cuanto más plural es la sociedad) y su importancia para encontrar elementos de unidad. Y, finalmente, a lo que se refiere a la categoría fundamental, esencial e inherente al análisis: la interacción social a través del lenguaje como constitución del “sentido”.

LAS TEORÍAS DEL TEMA O TEORÍAS SUSTANTIVAS

El término *teorías sustantivas* fue tomado especialmente de las investigadoras J.P. Goetz y M.D. LeCompte (1988). Ellas se basan en la opinión de expertos como Glaser, Strauss, Denzin, Kaplan, Manners y Turner. Y, desde los puntos de vista de tan connotados especialistas aunados a su propia experiencia, aseguran que el diseño de la investigación mejora sustancialmente en cuanto a su validez, credibilidad, posibilidades de generalización, aplicabilidad, precisión y fiabilidad cuando se explicita el papel jugado por la teoría en el curso de su desarrollo. Además, argumentan que los etnógrafos y etnógrafas aplican clara y directamente teorías sustantivas, porque si sólo se basan en la gran teoría (perspec-

tiva teórica general) los o las investigadoras pueden correr el riesgo de incorporar inconscientemente las categorías y supuestos de esta, debido al papel que juegan en su formación (Goetz y LeCompte, 1988: 62-63).

La *teoría del tema* o *teoría sustantiva* es, para este estudio, la de *género*, desde el *feminismo crítico*. Ello significa que el punto de partida fundamental está esencialmente en la comprensión de que las desigualdades de género se refieren a las oportunidades de participación y empoderamiento de las mujeres, sin olvidar el respeto a las diferencias. Se recurrió también a algunas teorías derivadas de la sustantiva, tales como la teología feminista, la de reciprocidad y alianza, la del intercambio social, la de unidad doméstica y la de acción e interacción, más otras que fue exigiendo el desarrollo del proceso y que se mencionan en su momento. Así, también existió el auxilio de concepciones teóricas de corte económico-político, sociológico-filosófico y cultural (pobreza y desigualdad; desarrollo económico y humano; trabajo asalariado, empleo, subempleo y desempleo; etc.). Todas en concordancia con el tema de género, porque son mujeres las que interesa someter a los procedimientos de la indagación empírica. Las mismas fueron proveyendo elementos para el análisis e interpretación (procesamiento) de la información que expusieron las investigadas. Además, para nada se desestimó la posibilidad de encontrar otros/as autores, que no aparecían al inicio (en el protocolo o proyecto), y que están consignados en la bibliografía de este informe.

En concreto, tanto las *teorías generales* como las *sustantivas* están dirigidas al análisis de lo cultural cotidiano. Todas, de un modo u otro, sirvieron de apoyo para encontrar los significados que como productos sociales surgen durante la interacción, tanto de las mujeres estudiadas con su medio macro y microsocioal como en sus situaciones vitales. En el transcurso del análisis de la información, se fue echando mano de cada tema, según lo exigieron las categorías últimas que se decidió exponer en el informe del proceso empírico a manera de títulos y subtítulos, en los respectivos capítulos. Las categorías, derivadas de la teoría de género, fueron básicas para el análisis de las entrevistas que se realizaron a las mujeres elegidas para el estudio.

La información interpretada se traduce en resultados cuyas categorías, elaboradas desde las investigadas e interpretadas sobre la base de las teorías mencionadas, pretenden ser un aporte para nuevas investigaciones y proyectos que coadyuven al empoderamiento de las mujeres nicaragüenses, centroamericanas y –por qué no– latinoamericanas, cuya defensa interesa, porque a su condición de empobrecidas se suman las desigualdades propias de los prejuicios del sistema y de la cultura. Esta defensa demanda un cuestionamiento cada vez más acentuado de las raíces mismas de la mundialización capitalista, que debe

ser resistida desde “otra mundialización”, construida paso a paso como alternativa social ética, en la que –según Andrea Latorre– “la libertad y la solidaridad se inserten en el imaginario colectivo y orienten la acción y el pensamiento de los individuos y de los movimientos sociales” (Aldana Saraccini, 2002: 43).

Por esa toma de posición crítica, es necesario aclarar que, desde los hontanares del movimiento feminista, allá por el siglo XIX, hasta llegar a las protestas y concientización de las mujeres organizadas en el siglo XX (años sesenta) y estos inicios del nuevo siglo XXI, el abordaje de su liberación de la opresión social, política y privada ha sido diferente, en su ontología y praxis.

Tres son los planteamientos teóricos (Locher, 1998: 43-49) de enfoque, análisis y práctica en la teoría feminista: el feminismo liberal, el feminismo radical y el feminismo crítico. El primero, como el más antiguo, asienta toda su plataforma de lucha desde la igualdad de los sexos. Con base en la concepción de una sociedad misógina, las feministas liberales se distinguieron por atacar todo aquello que fuera en contra de aceptar la igualdad entre el hombre y la mujer, en relación con sus derechos fundamentales y las posibilidades de participación social.

Por su parte, el feminismo radical, aparecido como una reacción a las limitaciones del primero, optó por teorizar y aplicar acciones con base en la diferencia entre hombres y mujeres. Se dice que es específico de este cambio de postura teórico el giro en las valoraciones vinculadas al sexo, de tal manera que presenta valores y cualidades connotadamente femeninos (por ejemplo, pacifismo, sensibilidad y empatía) como mejores y moralmente superiores a los atributos masculinos (espíritu de dominación, racionalidad y capacidad ejecutora). Basándose en esa conceptualización dualista, las feministas de la tolda radical criticaron las relaciones políticas y sociales dominantes como productos masculinos y replicaron con visiones femeninas (Locher, 1998: 45).

Luego de los dos anteriores se encuentra el feminismo crítico, cuyo énfasis está colocado en el género. *Este es el enfoque por el que se ha optado para los análisis en este trabajo.* Porque, sin diferenciaciones absolutas y dualismos radicales, se prefiere la dialéctica de tomar de una u otra corriente lo que conviene a la contextualización de las relaciones de género. No se ignoran las circunstancias culturales y del sistema en las formas de pensamiento y de actuación tanto de hombres como de mujeres (en este caso, preferentemente de mujeres), pues su punto focal no radica en la diferencia o la igualdad, sino en la pregunta de cómo se pueden captar mejor las desigualdades entre los sexos, y al interior de ellos, sin renunciar al principio de igualdad de derechos entre hombres y mujeres (Locher, 1998: 49).

Se asegura que este enfoque teórico no usa ya el término “mujer” sino “género”, categoría más general y no discriminadora, para tematizar las relaciones entre los sexos como un todo. Pero esta visión holística no es óbice para que en el presente trabajo aparezcan expresiones como “identidad de las mujeres” y “empoderamiento femenino” o “empoderamiento de las mujeres”, pues el problema de investigación así lo determina, y así lo demandan los objetivos de la búsqueda de resistencia al androcentrismo (más que los formales objetivos de un plan de investigación) del sistema, para el encuentro de alternativas. Porque muy ligada a la teoría del feminismo crítico hay una serie de categorías que son su razón de ser y de construir-deconstruir. Por ejemplo: androcentrismo, asignación de género y autoestima; conciencia de género y condición de género; democracia de género o genérica, derechos de género, derechos reproductores, derechos sexuales; discriminación y discriminación de género; división genérica (o sexual) del trabajo y equidad de género; espiritualidad y estereotipos genéricos; feminidad, feminismo, heterosexualidad, homosexualidad y homofobia; identidad de género, machismo, masculinidad y misoginia; patriarcado, participación ciudadana y perspectiva de género; poder (con, para, sobre, desde dentro), posición de género, preferencia de género, prejuicios de género y empoderamiento, etcétera.

El término *género* tiene diversos enfoques y ubicación, que desde su utilidad humana y humanística se traducen en los siguientes significados:

- Como *concepto*: es una construcción social que, con base en características biológicas, asigna espacios y recursos distintos a mujeres y hombres, al igual que formas de ser, pensar, saber, relacionarse, actuar, comportarse. Trata sobre la identidad de las personas, además del acceso y control de recursos como tiempo, conocimiento, bienes, etc. y dimensiones de la vida como la política o la economía, que históricamente han estado en manos masculinas. Da cuenta, por supuesto, de la existencia de un sistema que otorga sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general a la relación entre las personas (control de la sexualidad, la reproducción y el trabajo de las mujeres). Alude a las determinaciones sociales que norman la vida de hombres y mujeres tanto en su dimensión privada como pública. Trata, entonces, de políticas, normas, mecanismos que regulan la vida de mujeres y hombres en la familia, las organizaciones, la sociedad entera.
- Como *categoría social de análisis*: busca explicaciones y soluciones socioculturales a los comportamientos de hombres y mujeres en las distintas edades y situaciones en las que se encuentran, y

que se expresan en desigualdades e injusticias en los diversos ámbitos de la vida.

- Como *categoría política*: busca transformar la condición de género y la situación de vida tanto de mujeres como de hombres.
- Como *marco de análisis*: se encarga de tratar con los sujetos específicos en tanto hombres o mujeres e introducir cambios en la lógica formal de pensamiento, para abrir abanicos de múltiples posibilidades.

Aquí, además de los planteamientos expuestos, se toman también en cuenta algunas teorías novedosas del feminismo, como la de “los cautiverios”, para designar a aquellos elementos que, transmitidos culturalmente, mantienen a las mujeres en una situación de desventaja respecto a los varones. Marcela Lagarde, en su obra *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* (1990) (estudio antropológico realizado durante cinco años en algunos estados de México), es la creadora de esta teoría de “los cautiverios”. Precisamente, su investigación parte del problema que plantea –entre otras cuestiones– que, en contradicción con la concepción dominante de la feminidad, las formas de ser mujer en esta sociedad y en su cultura constituyen cautiverios en los que sobreviven creativamente las mujeres en la opresión. Para la mayoría de las mujeres la vivencia del cautiverio significa sufrimiento, conflictos, contrariedades y dolor; pero hay felices cautivas. En otras palabras, la felicidad femenina se construye sobre la base de la realización personal del cautiverio que, como expresión de feminidad, se asigna a cada mujer.

Tiene importancia, además, dentro del marco de esta teoría, el concepto de la *equidad de género*, que se refiere fundamentalmente a las relaciones justas entre hombres y mujeres a todo nivel –relaciones que aún no existen ni como concepción ni como práctica real en ningún tipo de sociedad. La equidad de género no significa igualdad absoluta (ser las mujeres como los hombres). Significa *igualdad de oportunidades* con respeto a las diferencias entre hombres y mujeres. Igualdad de oportunidades y condiciones entre hombres y mujeres en el ámbito cotidiano, laboral y estudiantil, etc., en todos los espacios y oportunidades que ofertan la sociedad y las instituciones –entre otros, ejercicio de la profesión y promoción de cargos y funciones; acceso a la educación y asignación de recursos y beneficios; capacitación y profesionalización; sensibilización en la problemática de género y aprendizajes para el empoderamiento, etc. Así, desde el reconocimiento de la igualdad, se propugnará una *ética de la equidad entre géneros*, como parte de la cultura de resistencia al sistema patriarcal y androcéntrico.

La equidad de género es, concretamente, el proceso de ser justo con la mujer y el hombre. Para asegurar esta justicia, a menudo es necesario disponer de medidas que permitan compensar las desventajas históricas y sociales que impiden a las mujeres y a los hombres actuar en igualdad de condiciones (ACDI, 1999).

Nadie que no tenga intereses creados de antemano, por supuesto, puede dejar de aceptar que todas las actividades humanas son directa o indirectamente relaciones de género. Mujeres y hombres, lo femenino y lo masculino, están ahí siempre colocando su impronta en lo que se dice y hace a diversos niveles y circunstancias. La condición de género está en las y los humanos. Ellas y ellos la portan, la optan, la padecen. Es una construcción cultural. Y la cultura es un fenómeno eminentemente humano. Materiales o espirituales, los productos de la acción de los seres humanos en este orbe que habitan, por los siglos de los siglos y en todos los momentos históricos, han sido elaborados desde la imaginación y acción de mujeres y hombres. Nada está exento de la perspectiva de género.

LOS CRITERIOS DE CALIDAD Y LA TRIANGULACIÓN

“Los científicos que se basan en el paradigma cualitativo buscan la realidad social personalmente para comprenderla mejor; no quieren dicha distancia” expresa Maren Bracker (1998a: 15), refiriéndose a cómo en la investigación cualitativa el proceso de recolección, análisis e interpretación de los datos se lleva a cabo sin establecer distancias insalvables entre investigador/a e investigados/as, tal como sucede con quienes se orientan únicamente por el paradigma cuantitativo. Por eso, en este caso particular, se decidió que la investigación sería preferentemente cualitativa. Para decirlo con palabras de Giarelli y Chambliss, toda la producción de la información aquí consignada estuvo “determinada por una situación específica, no normativa” (Bracker, 1998a: 15).

Como ya fue explicado, en el momento de la “selección de la población” (Bracker, 1999: 9) se aplicó la entrevista estructurada, para contar con suficientes alternativas de descripción y selección de las informantes clave a las que se fue llegando a través del muestreo por “bola de nieve”. Los otros métodos y técnicas aplicados también son esencialmente cualitativos. Igualmente se definieron los conceptos o categorías fundamentales consignados en la pregunta de investigación (problema de investigación) y no se elaboró hipótesis para comprobar o negar. También se obvió la “normativa”, pues, aunque la observación no fue participativa directamente, se analizó a las informantes y los símbolos con la escucha, visualización y análisis de sus propias versiones, además del apoyo buscado en los programas radiofónicos, televisivos y consultas con especialistas, a manera de referentes, para complementar

los datos que se obtuvieron de la bibliografía elegida en la medida en que se iban encontrando los hallazgos o información.

Las más de trescientas investigadas (recuérdese que se suman a las trescientas entrevistadas las campesinas de La Tunozá y las pequeñas empresarias de Somoto) son las sujetas conscientes que constituyen una realidad concreta: ser mujeres empobrecidas en la Nicaragua de los umbrales del siglo XXI. Aunque no pertenecen a la misma “clase social” o al mismo nivel de pobreza, todas están unidas (para efectos de la investigación) como grupo. Comparar sus expresiones personales, tanto latentes como manifiestas, permitió más claridad para interpretar. Todas las categorías elaboradas a raíz del análisis e interpretación de los datos fueron deducidas desde la perspectiva de las mujeres entrevistadas y observadas. La teoría resultante o teoría entendible (Bracker, 1998a: 54), entonces, es el proceso de aproximar la realidad expresada por ellas, al vincularla con los conceptos teóricos, lo que permitió a la investigadora ubicarlas en la categoría de “mujeres empobrecidas”, hipótesis resultante y concepto sensibilizante al inicio de la investigación. En otras palabras, ellas fueron quienes expresaron lo que después se analizó a la luz de las perspectivas teóricas elegidas tanto a nivel de la estrategia de investigación como del tema de estudio.

Un hecho de relevante importancia es que *la comunicación*, tanto verbal como no verbal, con las entrevistadas fue fluida y sin tropiezos. No hubo alguna actividad que dejara la impresión de fracaso o de desgano e indiferencia de parte de las investigadas. Siempre estuvieron dispuestas a colaborar. El entusiasmo por el tema fue unánime. Tanto en algún momento de las observaciones como en las entrevistas, hubo motivos para sentir ánimo y complacencia del trabajo realizado. Incluso, fue preciso tomar distancia, para reanudar hasta después de la presentación de este informe la relación de agradable amistad que se desarrolló entre algunas de ellas y la investigadora. Sus confidencias fueron espontáneas y sinceras. En la parte final de las entrevistas (individuales y de los grupos focales) siempre se les preguntó cómo se sintieron con la experiencia y qué cuestiones de importancia creían que había faltado tratar. Ninguna dejó de responder con solicitud o manifestó algo negativo respecto al método. Lejos de ello, todas se expresaron en términos de que sintieron un alivio agradable con la conversación. Y también así lo manifestaron en los momentos de las observaciones. Pero es mejor que lo afirmado anteriormente se sepa con las propias palabras de algunas investigadas.

María Haydeé, por ejemplo, dijo entre otras cosas:

Me sentí bien con mi participación todo el tiempo. Hablar de mí me satisfizo [...] Me da gusto apoyarla dentro de mis pocos

conocimientos. De mi poca experiencia, dentro de lo poco que sé. Si le sirve de algo, pues estoy dispuesta a ayudarla en todo.

Miriam, que fue en muchos momentos muy explícita y emotiva, en este particular expresó, entre otras muchas cuestiones:

Escapárseme así, creo que ¡nada! [...] lo más importante para mí en estas circunstancias fue darte a conocer cosas que te puedan servir para tu trabajo.

A Marlene, por su parte, se le ocurrió expresar también con mucha satisfacción y amabilidad:

Me parece que la entrevista está muy bien formulada. Escudriñó hasta lo que no pensé que iba a preguntarme. Cosas como bien profundas de lo que soy y de lo que pienso.

De Noemí, en una observación participativa (fue entrevistada en su casa, donde compartimos un almuerzo, luego de haber salido de un oficio religioso en la Iglesia Morava), tuvimos la oportunidad de escuchar:

Me hiciste hablar mucho [...] hasta de lo que no me imaginé [...] Es un método interesante y profundo [...] me sentí muy bien.

Resultaron, durante el proceso de recolección de la información, *descubrimientos fortuitos*. La apertura con que siempre se recibieron los datos dio lugar a que aparecieran muchas cosas no esperadas (los temas con que se van conformando los particulares contenidos de cada capítulo, como la migración, los problemas con los nietos, la pareja del mismo sexo, etc.). Siempre se mantuvo apertura para el descubrimiento fortuito o *serendipity* (Bisqueira, 1989: 278); porque, en la ciencia y especialmente en la ciencia social, el hallazgo accidental tiene un papel muy importante (fundamental para el paradigma cualitativo). De ahí que es justificado el uso del término *serendipity* para hacer referencia al descubrimiento de algo que no se previó en los objetivos de la investigación, porque no se plantearon hipótesis cerradas ni preconceptos absolutos.

Para garantizar la calidad en el análisis de los datos, se echó mano de la *triangulación*, tomando en cuenta que esta es un criterio de calidad que significa “un proceder con varios métodos, comparando sus resultados” (Bracker, 1998a: 73). La decisión obedeció a que este recurso metódico es una meta principal para lograr rigor. Hubo mezcla de tres métodos del paradigma cualitativo: la entrevista, la observación y el análisis de contenido. Luego, a partir de la información recogida con las entrevistas y los grupos focales, auxiliados con las observaciones semiparticipantes y no participantes, así como del análisis de contenido, fue posible corroborar, ampliar, diferenciar y comprobar la secuencia

de estos para establecer su relevancia y con ellos elaborar el material que se encontrará fundamentalmente en los capítulos III, IV y V, más las conclusiones.

Para lograr una *visión holística* del “objeto”-sujeto de estudio, igual que en las perspectivas teóricas generales (interaccionismo simbólico y teoría crítica), también se triangularon las teorías sustantivas o del tema (feminismo crítico y teoría del simbolismo lingüístico y otras). Asimismo, se realizó triangulación con las técnicas, especialmente cuando para la interpretación de la información se utilizó el análisis reductivo por categorías y la aplicación del análisis crítico (semántico más que estructural) del discurso. Los instrumentos también fueron triangulados (ver Anexo 2).

Para finalizar esta parte, se recurre a C. Wright Mills, quien recomienda: “en investigación, sea un buen artesano. Evite un conjunto rígido de procedimientos. Sobre todo, trate de desarrollar y aplicar la imaginación. Eluda el fetichismo del método y la técnica. Que cada uno sea su propio metodólogo” (Bisqueira, 1989: 278). Esta recomendación sirvió para comprender la gran importancia que tiene para la investigación cualitativa la capacidad de crear, de hacer adaptaciones de acuerdo al contexto real y de producir con constancia, eventualmente, nuevos procedimientos metódicos. En particular, permitió respetar a las sujetas de estudio, que son en el caso de este paradigma, lo más importante del proceso. Sin embargo, no significa que se haya investigado de manera anárquica, pues la sistematización de pasos metodológicos y metódicos fue insoslayable. Para ello existe toda una metodología que exige cómo debe elaborarse un proyecto de investigación, que naturalmente no se constituyó como una camisa de fuerza. Se respetó que el método es importante como guía, pero, tal como lo asegura Bisqueira, “en la medida en que uno se sienta excesivamente encorsetado por los meticulosos requisitos del método, puede ver anulada su creatividad” (1989: 278).